

La impronta de Elcire Pérez

A la distancia de 60 años, la figura del héroe y mártir de la lucha contra la dictadura de Batista deviene ejemplo para las nuevas generaciones de cubanos

Pastor Guzmán Castro

Marzo 14 de 1958, calzada de Porvenir, reparto Lawton, La Habana. En la cuadra ubicada entre San Francisco y Concepción, carros perseguidores bloquean un automóvil donde viajan cuatro jóvenes muy buscados por la policía. Los sicarios no los incitan a la rendición, sino que vacían bárbaramente sobre ellos sus ametralladoras.

En aquella orgía macabra, versión callejera de Humboldt 7, muere Elcire Valentín Pérez González, destacado luchador clandestino natural de Guayos, perteneciente al hoy municipio espirituario de Cabaiguán, y sus compañeros José Luis Dubrock, Miguel M. Concepción y Máximo Santiago Haza.

Yiyo, como le decían sus compañeros, acababa de salir de un encierro de meses en el Castillo de El Príncipe, a donde fue a parar víctima de la delación que permitió su captura el 6 de diciembre de 1957 por el carnicero coronel Esteban Ventura Novo y sus jenízaros, quienes lo condujeron a la Quinta Estación de Policía con un objetivo esencial: que les informara el paradero de su jefe superior, Faustino Pérez Hernández. Pese a los 11 días de horribles torturas, el muchacho no les dijo una sola palabra.

La respuesta de Elcire fue continuar dirigiendo desde El Príncipe su comando de jóvenes revolucionarios, indicándoles acciones concretas de sabotajes, recolección de armas y venta de bonos del Movimiento 26 de Julio, y a su salida, redoblar las acciones contra el régimen de Batista.

Merecedor de todos los homenajes por su sacrificio a tan temprana edad, Elcire ha sido recordado en el aniversario 60 de su caída heroica con el develamiento de una tarja en el parque de Guayos y la presentación del libro *Elcire Pérez: por los caminos del Héroe*, obra del historiador Héctor Cabrera Bernal y del poeta Noelio Ramos Rodríguez, donde recrean la vida de aquel muchacho todo bondad, valentía y fervor patriótico.

PATRIOTA DESDE LA CUNA

El breve tránsito histórico de Yiyo por la vida comienza el 16 de diciembre de 1938 en Guayos, donde nace fruto del amor de César Pérez y su cuñada Nila González. Su crianza en el hogar de Ismael Calero y



Desde los 14 años Elcire se vinculó a la lucha contra Batista.

Teodora Rodríguez, una pareja de ancianos muy queridos por la familia —ya que su madre biológica tuvo que irse a La Habana— determinó que el niño creciera en esa casa, orlado por la comprensión y el cariño de ambos.

Su infancia fue la de cualquier infante pobre, aunque con valores íntimos que definirían su existencia, ya desde sus estudios primarios en las escuelas privadas de Eurania Gómez y Eduardo Gómez del Valle. El despertar le llega en el Instituto de Segunda Enseñanza de Sancti Spiritus, donde ingresa cuando tenía 13 años, porque allí, junto con la progresiva madurez le influye el ejemplo de jóvenes como Enrique Villegas.

El 28 de enero de 1953, en ocasión del centenario del natalicio del Apóstol, Elcire, de solo 14 años, organizó y dirigió un desfile estudiantil por las calles de Sancti Spiritus con un cartel que decía: "La patria es ara, no pedestal". Aquella manifestación fue disuelta a plan de machete y golpes de cachiporra por los soldados batistianos.

Ese propio día por la tarde, al inaugurarse un busto dedicado a Martí en Guayos, la misma frase martiana se oía en gritos estentóreos ante la multitud por el mismo muchacho que la enarbolaba en un cartel por la mañana en la villa del Yayabo, y esa seguiría siendo su impronta en el Instituto.

El compromiso de Elcire en las actividades revolucionarias contra el régimen llegó a ser tal que cuando matriculó cuarto y quinto años de bachillerato para hacerlos simultáneamente tuvo que abandonar sus estudios porque las luchas estudiantiles le absorbían ya todo el tiempo.

tiles le absorbían ya todo el tiempo.

POR UNA CAUSA JUSTA

Su amigo y camarada de ideas Rafael Garriga conoció a Elcire a inicios de 1954, cuando un grupo de jóvenes estaba dedicado a la creación de un comité en defensa del gobierno progresista de Guatemala. Recuerda Garriga que cuando invitan a Yiyo a pertenecer a la organización, él respondió con júbilo y asintió al momento.

Luego extrajo del bolsillo de su camisa un manifiesto escrito a máquina donde denunciaba la injerencia de Washington contra el hermano país centroamericano, así como el desvergonzado proyecto de partir a Cuba en dos, para convertir una parte de nuestro país en "lo que es el canal de Panamá y la base yanqui de Guantánamo". Dos días después el documento vería la luz firmado por 32 hombres y mujeres de distintos sectores de la población.

"Dos semanas más tarde —refiere Garriga— tendríamos que comparecer ante el Tribunal de Urgencia de Las Villas, acusados de comunistas y de injuriar al Gobierno de los Estados Unidos, etc. Durante el desarrollo del juicio se escucharon gritos de condena a la tiranía batistiana: era la inconfundible voz de aquel muchacho de cutis blanco, ojos pardos y pelo castaño oscuro". Finalmente, por falta de pruebas, todos fueron absueltos.

La gran influencia de Elcire fue Faustino Pérez Hernández, quien a poco de ingresar Yiyo en el Movimiento 26 de Julio, todavía en el Instituto de Sancti Spiritus, lo designa como primer coordinador de la organización en Guayos. Por sus actividades, Elcire es detenido casi a diario y se conoce que el capitán Mirabal planea matarlo.

Ante la inminencia del peligro, sus compañeros logran enviarlo a La Habana. Ya en la capital, se incorpora de inmediato a la brega, bajo las órdenes de Faustino, quien le asigna misiones cada vez más responsables.

Todo marchaba más o menos bien hasta el día en que fue delatado el lugar donde encontrarían a Elcire y sus amigos. Si en la Quinta Estación de Policía, Yiyo hubiese flaqueado, Faustino —ese Frank País espirituario— habría muerto y la historia hubiera sido otra.

Yayaberos hicieron historia en Dominica

La brigada de eléctricos espirituanos que viajó a ese país para ayudar en la recuperación del huracán Irma realizó en 21 días lo que estaba previsto para tres meses

Yanela Pérez Rodríguez

Fueron por tres meses; pero, como casi siempre sucede, la solidaridad extendió sus manos grandes y fraternas hasta donde se le pidió, por eso permanecieron durante 60 días más, y no es de extrañar, porque en medio de la destrucción causada por el huracán Irma en la isla de Dominica la brigada de espirituanos, perteneciente a la Unidad Empresarial de Base Centro de Operaciones de la Empresa Eléctrica, solucionó en 21 jornadas lo que estaba previsto para 90 días.

De vuelta a Cuba, sentado en el sillón de su casa ubicada en el reparto La Ford, Cándido López Navarro siente a veces la lejana sensación de las náuseas, como cuando estaba en el barco, durante 15 días de viaje casi interminables. Y esa experiencia es insignificante, pues al hacer un recuento de la ayuda humanitaria de la que formó parte lo importante fue haber regresado con todos sus muchachos sanos y salvos, porque sobre sus hombros recayó y recae la guía de la brigada especializada en labores con la línea en caliente y, aunque en Dominica no fue necesario correr ese riesgo, la topografía de la isla constituye un peligro permanente.

"Todo el terreno es montañoso, creo que no llega ni a un kilómetro de llanura. Debíamos restablecer una red primaria que se interconecta desde la central diésel de la capital, Roseau, hasta la hidroeléctrica de Trafalgar para incrementar la potencia del sistema eléctrico; ese es uno de los cinco circuitos que abastecen todo el país", así resume el yayabero la primera misión asumida por el grupo, que trabajó en apoyo mutuo con la brigada de Pinar del Río.

La recuperación consistió en trabajar más de 15 kilómetros de la línea de Trafalgar, en un inicio prácticamente sin recursos materiales, con la obligación inminente de recoger hasta donde fuera posible: crucetas, aisladores, tirantes planos, dispersos dentro de los montes y encima de las casas.

"A veces teníamos que realizar los trabajos a mano, tirar sogas por dentro de las

casas para halar la línea hacia atrás, amarrados por la cintura, porque los barrancos eran de más de 30 metros de profundidad". Así evoca Cándido lo vivido por él y el resto del grupo, con las manos y el cuerpo entre el compromiso y la profesionalidad, no había lugar para las dudas, como siempre dicen los eléctricos, con la mente puesta en el trabajo.

La ayuda de Cuba fue una prueba de fuego para el joven de 26 años Dachel Jiménez Bernal, liniero; esta constituyó su primera vez fuera de Cuba: "Aquel pueblo quiere mucho a Cuba, cuando llegábamos a los lugares decíamos 'Somos cubanos', íbamos con nuestra bandera, y ellos decían '¡Cuba!' y se golpeaban en el lado izquierdo del pecho, a pesar de la barrera del idioma podíamos comprender el sentimiento de gratitud y hermandad", evoca el muchacho.

La segunda etapa de trabajo consistió en levantar y enderezar postes, más de 10 diarios, fundamentalmente en la zona sur de Dominica: "Hubo lugares donde la grúa no pudo llegar, muchas veces porque, como llovía todos los días, se dificultaba aún más el acceso y tuvimos que abrir huecos a mano". Cándido López remata jocosamente: "Con todos los postes que dejamos en pie ellos tienen trabajo para rato".

Eremís González, Osmany Llerena, Ramiro Frías y Lisbanet Rodríguez constituyen el resto de los integrantes de la brigada de Sancti Spiritus.

Entre risas, el tema de la comida se impuso en la conversación a tres voces, cubanos al fin y al cabo: "Imagínate que Cuba envió comida para 100 personas y no llegábamos a esa cantidad". No obstante, también probaron platos típicos de ese país: "Nos regalaron una panetela borracha y pensamos que era como las de Cuba con almíbar, pero era hecha con frutas y mucho ron". En otra ocasión Cándido compró con embullo ajos y ajíes para la comida y estos últimos resultaron... picantes.

No hay otra forma de decirlo cuando uno lo comprueba: la tenacidad de los cubanos sobresale en medio del desastre y la satisfacción de quien asume el deber, sin que prime el interés material, sino el altruismo.



Cándido López y Dachel Jiménez integraron la brigada de la Empresa Eléctrica que laboró en Dominica después del ciclón. /Foto: Vicente Brito